

Debemos entregarlo todo para alcanzar la victoria

La situación es sumamente grave. Que a todos les quede esto muy bien grabado. Ha sonado la hora de que todos, dirigentes, militantes y simpatizantes, trabajen duro, sin cesar, para que en las elecciones venideras la reacción sea derrotada. Que ningún dirigente, ningún militante pierda su tiempo, que no haya descanso, que no haya noches ni domingos desocupados. Esa es la clave de la victoria.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL c. M. ANUEL MORA EN EL MITIN DEL MEND OZA EL 27 DE AGOSTO

CAMARADAS: Nunca había sido tan odiado nuestro Partido como lo es hoy. Puede decirse que hoy nos odian más que nunca. En el pasado fuimos un partido sectario, apegado a una línea de lucha inflexible contra los intereses creados, y contra todo lo que en nuestro concepto debía eliminarse para bien de nuestro pueblo. En el presente, ya no somos una agrupación sectaria sino una organización enormemente flexible. En el pasado, hablar en nuestro partido de alianzas políticas, era un crimen; hoy considerábamos que detrás de las alianzas se escondía la traición. En el presente ya podemos apuntar, al hacer una historia de nuestro movimiento, una serie de alianzas realizadas con los sectores progresistas de nuestro pueblo, con los sectores más avanzados de nuestro capitalismo; y, aunque sólo momentáneamente, hasta con sectores reaccionarios de nuestro capitalismo. De aquí, han derivado nuestros enemigos una serie de cargos absurdos; cargos con los cuales han pretendido desprestigiar nos: Primero, que hablamos en "combinaciones", y en esta forma habíamos traicionado al pueblo. Segundo, que los dirigentes de Vanguardia Popular, especialmente el que está hablando, habíamos aprovechado nuestras llamadas maniobras políticas para enriquecernos personalmente. Sin embargo, y a pesar de esa campaña, surge la pregunta con que quisiera iniciar estas palabras. Nos odian más que nunca. ¿POR QUE NOS ODIAN?

En el pasado, se daban el gusto de comprar TRABAJO, y ahora dicen: "¡Qué lástima; tantos insultos bien escritos que antes leíamos contra tanta gente que merecía ser insultada! El periódico de ustedes era un botafuego; disparaba en todas direcciones; a nadie que se les pusiera por delante le quedaba un hueso por sano".

Naturalmente, se sentían regocijados cuando leían ataques que pudieran satisfacer sus pasiones. Pero ¡ay si una parte siquiera de nuestra metralla les tocaba a ellos! "¡Lástima aquel partidito de ustedes, tan pequeño! ¡Tan gritón! ¡Tan agresivo! Eso era lo que aquí se necesitaba. ¡Pero ahora es otra cosa! Entraron en combinaciones; han cambiado el tono de sus publicaciones. ¡Ahora se han vuelto tan resbalosos! Les busca uno, y no sabe por dónde cogerlos. ¡Qué lástima! ¡Por qué no vuelven a los viejos tiempos?"

Hoy el Partido se reúne a exaltar su lucha con motivo de un natalicio que en la historia del movimiento obrero no va a tener ninguna trascendencia. Hoy con viene, sobre todo en vísperas de una gran batalla, que fijemos la atención en el criterio de nuestros enemigos a que acabo de referirme.

¿Qué es lo que ha pasado? ¿QUE HEMOS APRENDIDO A LUCHAR. Que hemos aprendido a conocer el medio; que hemos desarrollado nuestros músculos de Partido del pueblo; que hemos afinado nuestra comprensión de los problemas nacionales, y adquirido la flexibilidad que era indispensable. Naturalmente, para el capitalismo nacional, para los sectores retrógrados, para los reaccionarios y para los imperialistas sería mejor que con tinuáramos siendo el mismo grupo intransigente y sectario, desvinculado de la masa por su sectarismo, que siguiera dando coeces contra el aguijón; el mismo grupo gritón, pero inofensivo. Hoy, con nuestra experiencia, hemos logrado demostrarle al pueblo que no es traición la maniobra cuando no busca ni obtiene ventajas personales sino derechos para los componentes del pueblo. (Aplausos atronadores.)

¿Hemos maniobrado? ¡Sí! ¿Con quiénes? Con quienes hemos creído necesario aliarnos; pero de esas alianzas no hay ni una moneda en la bolsa de ninguno de nosotros! (Aplausos prolongados) De esas alianzas lo que ha quedado son conquistas que el pueblo toca en todos momentos, en todos los minutos de su vida.

Nuestro Partido hizo bien cuando puso a circular la expresión gráfica de "Los billetes con que nos compraron". Algunos de los billetes que se destacaban en esas hojas eran:

- 1.—Las Garantías Sociales.
- 2.—El Código de Trabajo.
- 3.—La Ley de Parásitos.
- 4.—Los Seguros Sociales, etc., etc.

Esa hoja sigue teniendo gran valor simbólico: esas leyes, esas conquistas, fueron los billetes con que nos compraron. No nos han podido comprar con sus monedas; no nos han hecho dociles con sus huelgas; pasamos por el lodazal en que ellos se revuelcan, sin mancharnos. (Aplausos fervorosos.)

Porque no somos lo mismo que fuimos, estoy seguro—y alguna vez lo dijo algún camarada—la reacción costarricense preferiría cien números del periódico, llenos de insultos, que el impuesto sobre la renta. Si no hubiéramos entregado, si fuéramos dóciles, no nos pondrían bombas; no nos calumniarían; no nos cerrarían las puertas de la prensa y de la radio; no lucharían como luchan por reducirnos a la impotencia! (Aplausos)

Nos reíamos cuando cierto "gacetillero" comentaba nuestra "derrota". Decía que acudimos al Registro Electoral a inscribir nuestro Partido con 7000 firmas; que de esas sólo tres mil doscientas eran buenas; que, por lo tanto, ya está demostrado el tamaño de nuestro Partido; tenemos sólo 3000 trabajadores en todo el país. (Risas) ¡Y ellos que nos tenían tanto miedo! (Más risas).

Ahora están convencidos de que no había razón. Lo que ocurre, Camaradas, es que el Código Electoral requiere para la inscripción de un Partido que presente el 2 por ciento de adhesiones, de firmas, sobre el total calculado a que asciende el electorado. Ese cálculo ha sido fijado en ciento sesenta mil. Cuando en el Registro llegaron a la suma que completaba ese dos por ciento, o sean tres mil doscientas siete firmas, de las presentadas por Vanguardia Popular, dijeron "Es suficiente; ya está inscrito el Partido".

Lo mismo le ocurrirá a don Otilio, y a los otros partidos. Pero lo que es cierto es que la fuerza de nuestro Partido no la podrán medir nunca por lo que llaman adhesiones políticas. Si hoy estuviera aquí alguno de esos gacetilleros, comenzaría a comprender nuestra fuerza. Si alguno fuera con nosotros a Cartago el sábado, seguirían comprendiendo (Aplausos entusiastas). Si otro de ellos quiere mirar atrás y ver la obra que hemos realizado en colaboración con distinguidos ciudadanos, comprendería mejor aún. Y si tienen paciencia, tenemos la esperanza de que en las próximas elecciones queden convencidos de que no somos fantasmas sino luchadores de carne y hueso (Aplausos prolongados).

En los últimos días de labor parlamentaria, los diputados de Vanguardia Popular, con el respaldo del Partido del Pueblo, lograron dar tres leyes cuyo significado quiero subrayar aquí:

La primera es la Ley de Tierras. En el año 1946 hicimos aumentar en diez céntimos el precio de cada botella de licor. Esto significa una renta de cuatrocientos mil colones por año.

Con base en esa renta se dio la Ley de Tierras. Con base en



esa renta se hará una emisión de CINCO MILLONES DE COLONES en bonos, que serán manejadas de acuerdo con el Reglamento del Consejo de Producción, ampliado con un representante de cada una de las centrales sindicales organizadas. Esos CINCO MILLONES servirán para lo siguiente: a) Para compensar a los terratenientes por las tierras ocupadas por parásitos; será, en este sentido, un cumplimiento de la Ley de Parásitos; se impedirá así que los terratenientes sigan haciendo el negocio a que se estaban dedicando: dejar que las tierras se les llenen de parásitos para luego reclamar compensación en baldíos nacionales. Ahora serán compensados en bonos. b) Con los CINCO MILLONES, el Estado adquirirá tierras para venderlas luego a precios muy bajos; el producto de la venta no será para el Estado, sino que servirá para suministrar herramientas, semillas y créditos; c) Los CINCO MILLONES servirán para habilitar riquísimas zonas que no pueden ser ocupadas por los campesinos debido a la falta de caminos. Es una ley que abrirá caminos, y tierra, herramientas, dirección técnica y crédito para que los campesinos puedan cultivar la tierra. Esta ley ha sido objeto de una gran lucha, especialmente entre bastidores; durante un año y resto ha sido sabotada por fuerzas que en determinados momentos se atrincheraron en ciertas dependencias del Banco Nacional. Comenzará a regir desde el primero de enero.

La segunda es la ley que permite a los partidos ir a elecciones con papeletas presidencial y de diputados por aparte.

La tercera es la ley que reduce el sub-cociente electoral al cincuenta por ciento del cociente respectivo.

Estas leyes han sido recibidas como banderillas de fuego por la reacción. (Aplausos). Los grandes partidos organizados por los grandes poderes económicos de la reacción, estaban acostumbrados a esto: ¿Cuánto dinero se necesita para financiar la campaña política? Dos millones de colones. ¿Aquí están! ¿Quiénes los pusieron? ¡Estos...! ¿Quién es el candidato a la Presidencia? ¡Este! Luego, en las listas de

diputados, ponían a los que dieron el dinero. Ahora les recordamos las listas. Ahora, dicen que hay un partido en apuros... ¡Nosotros no tenemos la culpa! (Risas) Se habían comprometido o poner a Fulano y Zutano en la lista; ahora el señor de la Candidatura ya no puede cumplir la promesa. Tienen también miedo: ¿Qué tiene de raro que centenares, y aún millares de trabajadores voten por determinado candidato a la presidencia, pero que en cuanto a diputados prefieren las listas de su clase?

Ellos querían meternos dentro de moldes rígidos; impedirnos accionar. Ellos han maniobrado toda la vida, y querían que nosotros, y siete votos fraudulentamente maniobrados, sabían que tenemos capacidades que a ellos les faltan, porque ellos están siempre maniobrados por grandes intereses.

Hubo unas elecciones de medio periodo en que ellos eligieron un diputado por San José, y les sobaron 200 votos; con éstos, y siete ciete votos fraudulentos mas, nos arrebataron la diputación de Carlos Luis Sáenz, que había obtenido millares de votos.

Tomando en cuenta esa experiencia, el compañero Luis Carrillo, al redactar el Código Electoral (aplausos) estableció el sub-cociente. Así, un partido que no logre un cociente completo, pero que alcance por lo menos la mitad del cociente, obtiene un diputado siempre que el excedente de votos de ninguno de los otros partidos sea mayor que ese sub-cociente. Esto favorece a los partidos pequeños y pobres. Aprovechamos los últimos días de sesiones para presentarle esas tres conquistas al pueblo. Las dos últimas son armas que permitirán defenderle al pueblo las conquistas que los reaccionarios pretenden arrebatárle.

Me decían ciertas personas simpatizantes en estos días: ¿Ha visto usted cómo está el ambiente impregnado de odio? Nuestro Partido ha estudiado la situación y declara que, efectivamente, hay odio y veneno en el ambiente. ¿POR QUE HAY ODO EN EL AMBIENTE? ¿Porque se siente la atmósfera pesada? Porque la situación del país ha cambiado. En ningún momento los pueblos cambian las condiciones de vida, sin crear un ambiente de lucha

que en el fondo es un choque de odios; generalmente de odios de los poderosos, que están por sobre las cabezas del pueblo. Si en Costa Rica no hubiera un Partido del pueblo y un movimiento sindical organizado; si las fuerzas del pueblo continuaran siendo lo que eran antes: gentes sin dirección ni orientación, no habría odio en el ambiente; no habría sensación de pelea en el seno de las gentes. Pero estamos viviendo una gran revolución, en todos los sentidos. Naturalmente, hay gentes que no pueden ver más allá de sus narices, gentes que no entienden lo que ha pasado en Costa Rica en los últimos años.

Un camarada al saludarme hoy me decía: "Muchos años de vida, camarada!" Yo le dije: "Muchos años de vida para el Partido." Pero si se cumplieran las amenazas de nuestros enemigos, todo les queda bien revuelto y preparado para mayores acontecimientos que habrán de culminar nuestra lucha!

Si, camaradas, estamos viviendo en una revolución, no en el sentido vulgar. Antiguamente nuestra clase entendía por esa palabra el motín. Nosotros entendemos por ella el cambio; el quebrantamiento de intereses creados; la creación de instituciones nuevas; la marcha hacia la justicia social; eso entendemos por revolución.

Hemos tocado en la médula espinal a los reaccionarios de Costa Rica; hemos roto rutinas indecentes que el pueblo no podía soportar más; hemos conquistado derechos que han sido como bofetadas en la cara de la reacción.

Dijimos al patrón: Usted tiene derecho a la prosperidad, pero no a que ella vaya en perjuicio del pueblo. El Estado le proteja a Usted, pero debe proteger también al trabajador.

Dijimos al terrateniente: La propiedad no habrá de ser ya la cosa absoluta que era en el pasado. Sólo puede usted mantener su riqueza teniendo en cuenta las limitaciones que impone el interés social; y esto no lo lo gran entender muchos terratenientes ignorantes.

La clase trabajadora, hemos dicho, está integrada por seres humanos: necesitan medicina, pensión, protección, y esto tiene que salir en buena parte de las bolsas suyas, señor capitalista! (Aplausos) Y hoy los trabajadores, a pesar de todos los sabotajes y todas las infamias, tienen a su servicio el mejor aparato de Rayos X de Centro América. Hoy tienen los trabajadores lo que antes era un lujo sólo para ricos: radio para combatir el cáncer! Cuentan hoy con la mejor sala de cirugía pulmonar. Tienen hoy lo que antes era un privilegio sólo de los capitalistas.

Dijimos a los poderosos: "Esto se acabó". Estaban ustedes muy acostumbrados a echar todas las cargas sobre las espaldas del pueblo! ¿Qué había que abrir un camino? ¿Un impuesto! ¿Qué había que tender un puente?— ¡Un impuesto! ¿Qué había que levantar un edificio? ¡UN IMPUESTO! ¡Esto se acabó! Y les pusimos el impuesto sobre la Renta! (Aplausos prolongados).

Pero la revolución va más allá, también al terreno electoral. Ellos hablaban de pureza de sufragio, pero "de mentirijillas". El sufragio libre a nadie le conviene más que a la clase trabajadora. Ellos querían el sufragio libre para ellos; Tienen ese concepto de la libertad. Si le preguntáramos a don Otilio Ulate cuál es su concepto de la Libertad, nos diría que es el Evangelio Liberal: Libertad de imprenta! Libertad de pensamiento! Libertad de conciencia! Libertad de palabra! Pero —PASA a la Pág. SIETE